

El altermundismo en acción: internacionalismo y nuevos movimientos sociales

Hace falta mucho, mucho tiempo, para ser joven

Pablo Picasso

Tras la previa distinción entre la mundialización como proceso civilizatorio y la globalización como modelo, el artículo se centra en el volumen y densidad de la movilización altermundista. Analizamos, en primer lugar, los discursos propios de los nuevos movimientos sociales. Seguidamente se presenta un trabajo empírico en donde se reflejan los tipos básicos de movilización y el protagonismo de cada NMS a lo largo de un extenso periodo (1983-2003) que abarca los gobiernos PSOE y PP, y en un escenario concreto (Madrid capital). Se exponen también otros resultados del trabajo, como por ejemplo el aumento de las protestas ante representaciones diplomáticas como indicador del creciente peso del “poder internacional” frente a otros niveles administrativos locales.

Palabras clave: Globalización, Altermundismo, protesta mundial, participación, conflicto social, relaciones internacionales.

1. Por la mundialización y contra la globalización

A estas alturas se han aportado ya múltiples definiciones del término globalización. Cada definición nos lleva a una cadena de conceptos derivados (y cada uno de ellos a un paquete de mitos). Conviene hacer aquí algunas precisiones previas respecto a un fenómeno tan actual.

En nuestra opinión no se debe confundir:

1. La mundialización o convergencia de nuestras sociedades (sociedad mundo) como un proceso imparable, fruto del gran cambio social que produce la nueva era de la comunicación e información, y los nuevos retos civilizatorios, con
2. El globalismo como modelo de desarrollo y mercantilización mundial prediseñado a modo de espacio de oportunidades individuales y privadas.

1.1. La mundialización como proceso de cambio civilizatorio

El proceso de mundialización se caracteriza por ser un paso complejo de construcción social, como lo fue en su momento el paso de la ciudad estado al Estado nación (y de éste, quizá, a la ciudad global). Es, por tanto, un proceso acumulativo e irreversible, en el que el planeta se nos hace pequeño.

También se define este paso como el fin de la modernidad y la entrada en la posmodernidad (sociedad del conocimiento o de la comunicación, era

McLuhan-aldea global, etc.), dado el fuerte desarrollo de las comunicaciones planetarias que se acelera desde 1989 con el paso de intranet a Internet. Algunos autores aluden al fin de la era Guttemberg, de la historia, de las ideologías, etc. Todo ello ha dado forma a una nueva era en la interacción entre naciones, economías y pueblos.

Nos dirigimos, pues, hacia una sociedad planetaria basada en la transculturización, en donde se pueden crear nuevos lazos, interacciones y redes de solidaridad entre individuos, pueblos y culturas. Se nos presenta una ocasión inédita para repensar la sociedad humana en clave planetaria (huyendo de los distintos localismos). Pero este proceso no está exento de incertidumbres y peligros (sociedad de riesgo-Ulrich Beck). Los desequilibrios del ecosistema ambiental son posiblemente la mayor amenaza, dada la masificación del planeta y la longevidad de sus habitantes. El riesgo de un accidente/conflicto nuclear sigue presente. Desde diversas posiciones, se cuestiona que la carrera por el desarrollo tecnológico conduzca sin más a un modelo de aldea global (*ecumene*) más democrática, más libre o más justa.

Por todo ello se puede afirmar que la mundialización es una realidad llena de retos, incertidumbres y oportunidades, en la que todos tendríamos que estar comprometidos.

1.2. La globalización como modelo triunfante

Por el contrario, hablamos aquí de globalización como un modelo particular de mundialización o como “un conjunto de procesos que conducen a un mundo único” (Roberston). Su praxis puede observarse principalmente en la economía, pero su impacto también se refleja en la política, la cultura, etc. Abordaremos primero la globalización como denuncia, para entender luego (empíricamente) alguna de las dinámicas de los movimientos sociales.

El desarrollismo de los años cuarenta (Truman, tras la segunda guerra mundial), basado en “la occidentalización del mundo” y el crecimiento indiscriminado en todos sus indicadores económicos (PIB, renta per cápita, porcentaje de desempleo, tasas de consumo y productividad, calidad, etc.), parece no responder al indicador real de calidad de vida de los habitantes, y el paso del “crecimiento sostenido” a “sostenible” resulta insuficiente.

A la dolarización de muchas economías periféricas (México, Rusia, Argentina, Ecuador, Panamá...), se añade el aumento de la economía virtual (ficticia, especulativa, electrónica-visa). Se mueven 1,6 billones de dólares de capital cada día (el doble de la riqueza que se crea cada año en el continente africano, de 700 millones de habitantes), y sólo el 7% son inversiones que se quedan en el país que lo produce. Esta tendencia de máximo beneficio ha fragmentado los procesos productivos, los mercados de trabajo (proletarización del sur) y ha traído consigo la desregularización del mercado laboral (ETTs, precariedad, reducción del Estado del Bienestar).

La expansión de los noventa (beneficio bursátil y los llamados efectos “Tequila”, “Vodka”, “Pizza”, especulación inmobiliaria, etc.) ha beneficiado a 600 millones de habitantes, a costa de otros 5.500 millones (países de la periferia), y según el Banco Mundial unos 1.500 millones de personas (de las cuales el 70% son mujeres) se encuentran en la pobreza y exclusión más absolutas (Wolfensohn, 1999), hacinándose principalmente en las megaciudades del Sur y en las metrópolis del Este. De acuerdo con el propio

Banco Mundial (2000), el número de pobres se ha multiplicado por 20 en la Europa del Este y la antigua URSS en los últimos 10 años (Fdez. Durán, 2000). Para los críticos, “la globalización es un paisaje hipotético, fundado en una idea: dar al dinero el campo de juego más amplio posible” (Baricco, 2002, 33).

Es, pues, un fenómeno económico histórico (capitalismo transnacional “neoliberal” o “turbo capitalismo”), que viene acompañado por un modelo social “macdonalizado” o “cocacalizado”. Un conjunto de organizaciones económicas supraestatales (FMI, BM, OMC, MERCOSUR, OCDE, G-7, UE, TLC, APEC...) intentan transmitir un mensaje según el cual “con el desarrollo de las fuerzas productivas y el crecimiento de la producción, acabaremos, antes o después, con la pobreza”. Numerosos autores cuestionan estos argumentos (1).

Es en el ámbito político en donde se observa que los estados pierden poco a poco soberanía en beneficio de organismos políticos supraestatales, produciéndose a su vez fuertes reacciones nacionalistas de carácter local.

Con un polémico sistema electoral W. G. Bush II es reelegido Presidente de EEUU, y se autoimpone doblemente como líder de la globalización ante los demás países, exigiendo apoyo o consentimiento a su doctrina global pese a lo cual su gobierno sigue sin firmar acuerdos en múltiples organizaciones mundiales (deuda con la ONU, no firma del Tratado sobre el Tribunal Penal Internacional, pena de muerte, incumplimiento del tratado de Kyoto). Tras el 11-S, la política norteamericana dirige “la guerra global al terrorismo” como forma de imponer “esta” globalización y asegurarse los recursos para el tercer milenio. Se repite la máxima del “palo y zanahoria”. La meta de un mundo occidental más rico y desarrollado (zanahoria) se complementa con el palo (recorte de libertades públicas y derechos, rearme militar-policial, obras de infraestructura faraónicas, crecimiento de diferencias norte-sur, violencia y guerra, etc.). Para Jean Ziegler (2003), la oligarquía estadounidense –“los nuevos amos del mundo”–, maneja la disolución de los gobiernos nacionales que se oponen a sus intereses. Ideas totalmente coincidentes con las del Premio Nobel Harold Pinter, quien opina que, a través de la provocación de “conflictos de baja intensidad”, “amigos (...) y grandes corporaciones se sientan confortablemente en el poder (...) y se dice que la democracia ha prevalecido” (2). Serían, también líderes de esta globalización, Bill Gates (3), los líderes del FMI (R. Rato), OCDE, G-7, apoyados en una gran parte de la llamada clase científica o intelectual y pendiente de la financiación I+D, la promoción curricular, y prestigiosos premios.

(1)
Existen diversas visiones que muestran los importantes cambios que se producen en las estructuras sociales (Boltanski L. y Thévenot L., 1991, 2002; Durán, 1933, 2001; Roma, 2001; Anheier et alt., 2005; Castells, etc..).

(2)
A este respecto, léase el discurso de [Harold Pinter como agradecimiento por el Nobel de Literatura 2005](http://www.escolar.net/wiki/index.php/Harold_Pinter:_Arte,_verdad_y_pol%C3%ADtica), traducido al castellano en http://www.escolar.net/wiki/index.php/Harold_Pinter:_Arte,_verdad_y_pol%C3%ADtica.

(3)
A Bill Gates, por ejemplo, se le atribuye la misma fortuna que la que tienen la suma de 130 millones de habitantes de EEUU. Recientemente son noticia sustanciosas donaciones a “la beneficencia”, que pueden actuar sin duda como un importante mecanismo autorregulador de la actual depredación global (*laissez-faire, laissez-passer*). Algunas empresas se “desprenden” o se “auto donan” cuantiosas fortunas que suponen finalmente considerables inversiones en publicidad y beneficios fiscales, para ganar más.

Nos recuerdan Ibarra y Martí, que “el Globalismo es una de las ideologías hegemónicas más fértiles y poderosas de nuestro tiempo. Su atractivo reside precisamente en la capacidad para explicar la globalidad actualmente existente como si ésta fuera la Globalización, esto es, la única (criterio dogmático), la mejor (criterio utilitario) y la más natural (criterio ético) forma de llevar a cabo la interrelación de las sociedades y las comunidades humanas a nivel mundial” (Ibarra y Martí, 2003, 288). En este contexto, y sobre todo tras el 11-S y la guerra de Irak, conceptos como democracia, paz, justicia, igualdad de oportunidades o libertad quedan muy cuestionados.

El impacto cultural (Sztompka, 1995, 118-119) de este proceso es también innegable. “Nos están ‘globalizando’ a todos; y ser ‘globalizado’ significa más o menos lo mismo para todos los que están sometidos a ese proceso” (Bauman, 2001, 7). Cada día, masas de ciudadanos se apuntan a la

globalización fascinados, forzados, en su mayoría sin ser conscientes de ello. La llamada globofilia, o pasión por “esta globalización”, está omnipresente en todos los escaparates publicitarios y, por tanto, “consumimos” diariamente sus bondades materiales y culturales. Como nos recuerda Federico García Morales, se trata de la “visión pop” de la globalización. Cita un reportaje del *National Geographic*, titulado “La cultura global” (agosto 1999), en donde se profetiza que “la cultura global se está homogeneizando” detrás de la producción cultural norteamericana. Acompaña el texto una fotografía en la que, según la carta del editor, “los hombres de Shangai pasean orgullosamente una imagen de Michael Jordan”. Y se cita el eslogan de moda: “La globalización es una realidad, no una elección”.

A esa admitida homogeneización global hay que añadir el llamado “escenario de la saturación” (la periferia absorbe la cultura central y, tras varias generaciones, aniquila la cultura local) o el “escenario de la corrupción periférica”, consistente en exportar al Sur o a la periferia los excedentes de cultura occidental de baja calidad (“*dumping* cultural”). Influye, asimismo, en otros ámbitos, como ciertas modas de “asociacionismo juvenil” (pandillas o tribus –*Mad Max*, *Latins*–, el botellón, etc.). Frente a los citados, algunos autores (Hannerz y Eisenstadt, Todorov) proponen el “escenario de la maduración”, consistente en la conversación entre culturas y la progresiva mezcla y mestizaje cultural (“*melting pot*”).

Desde distintas posiciones se ha denunciado también que este modelo global tiende a la violencia en lugar de a la cohesión social. La maquinaria para el consumo se nutre del llamado “pan y circo”, que implica en los destinatarios altas dependencias de la TV: así se mantiene el creciente gasto gracias a las hipotecas fáciles mientras se narcotiza a los afortunados “telepolitas” (Echevarría) con todo tipo de eventos de consumo global, como mundiales de fútbol u olimpiadas, expos y cumbres, viajes papales, bodas reales, etc.

Al mismo tiempo, en este contexto de “malestar socio-cultural”, se excluye a la ciudadanía de los grandes debates sociales sobre temas como: paro/trabajo, juventud, ecología, o inmigración. En aras de la supuesta audiencia, sí existen “falsos debates” (4), partidistas y estereotipados en los que se habla monográficamente, mientras se celebra el “día internacional de”, de un problema concreto.

Con estas reflexiones previas, podemos intuir que, a día de hoy, son numerosos los expulsados, marginados o autoexcluidos que se distancian de esta globalización. Quienes rechazan de forma organizada y entran en la categoría de los llamados movimientos antiglobalización o altermundistas (MA).

2. Área alternativa versus movimiento antiglobalización

Vamos, pues, a tratar de delimitar el movimiento antiglobalización o el área de influencia altermundista, para conocer luego sus discursos, el volumen y la densidad de su acción colectiva, e interpretar así su reciente emergencia.

2.1. Delimitaciones del área altermundista: el espacio horizontal de la protesta

En nuestra opinión, hoy por hoy, es prematuro hablar de movimiento altermundista (a partir de ahora, MA) como tal. Se trataría más bien de dos o

(4)

Por ejemplo y por citar tan sólo un caso: tema, la juventud; título: “¿Están los jóvenes agarrados a la litrona, sí o no?; medio: TeleMadrid, 2001. El conductor del programa introduce el tema (tópicos) ante cuatro invitados sentados en el lado del sí que se enfrentan a cuatro sentados en el del no. Al poco rato, los intervinientes caían en contradicciones y confundían sus constataciones con su afición o no al alcohol, con lo que la juventud era, es o debería ser, etc., ante un público de familiares y colegios completando la farsa sociológica. A partir de los noventa, y de forma acelerada en los últimos cinco años, las televisiones públicas y privadas entran de lleno en la “guerra de audiencias”. Por lo general se reduce la información política, el periodismo de investigación y el debate social, a favor del deporte y la información económica. En el ámbito cultural, la “telebasura” se ceba en la violencia y el sexo en horarios infantiles, en el bombardeo publicitario, o en la programación de baja calidad: las grandes gala-visiones, los famosos del corazón, concursos esponsorizados, etc.

tres grandes “conjuntos de acción” (R. Villasante) en los cuales convergen –en plataformas, en sus versiones más posibilistas o radicales– gran parte de las organizaciones y colectivos de la llamada “área alternativa” (Melucci). Incluiríamos aquí los llamados nuevos movimientos sociales: pacifista (contra las guerras, no violencia, objeción, antimilitarista), ecologista (conservacionista, medioambientalista, verde, antinuclear, etc.), feminista, homosexual, *okupa (radikal)*, anticapitalistas, tribus), contracultural (nuevas formas de vida, ética, nueva consciencia, marihuana), solidaridad internacional (colectivos de exiliados, inmigrantes contra la pobreza, solidaridad con los pueblos), etc. Este último, a nuestro juicio, es clave para entender el naciente MA, dada la influencia de los sucesos o agendas internacionales, que marcan la respuesta del mismo. Para parte de la juventud, el altermundismo se convierte cuasi en un monotema, un posicionamiento y un compromiso ético personal, transversal a los esquemas de sus mayores (burguesía nacional/pueblo). Perciben que ya no son clases sociales enfrentadas, que es más complejo, ya que el conflicto adquiere dimensiones “Norte-Sur”. No entienden el pragmatismo o el cinismo de sus mayores y en su contestación nos muestran que “este mundo es imposible”. Generacionalmente actúa como Pepito grillo o el niño del cuento *El traje del Emperador*, de Andersen. Por tanto, a nuestro modo de ver, el altermundista es un movimiento en construcción, que abarca sectores antiglobalización –o de alternativas a la globalización– así como los NMS, que conectan entrelazándose en el ámbito internacional, sin abandonar en muchos casos la acción local.

Los partidos políticos, en su mayoría, son ajenos a la crítica real de esta globalización, excepto en la cooptación de líderes y en los discursos en periodos electorales. En algunos casos, ONGs afines a ellos participan activamente en los foros sociales con posturas constructivas, posibilistas y realistas. El tímido voto altermundialización se distribuye en todos los partidos, y principalmente más a la izquierda. Mención aparte merece el movimiento estudiantil y juvenil, muy sensible y poroso a las nuevas tendencias de creatividad social y formas de “mani-fiesta-acción”. Este movimiento es clave, por ejemplo, en las recientes sentadas “por una vivienda digna”. En sentido estricto, no hablamos de globalización, ya que se trata de un problema local en un momento concreto. Pero, cuando observamos que la convocatoria es simultánea en más de 40 ciudades, en las cuales se cuestiona la especulación inmobiliaria como una tendencia más hacia un modelo de sociedad mercado no deseado y los asistentes, de edades y condición muy variables, utilizan formas de acción originales, no convencionales, entonces sí hablaríamos de una conexión final del malestar urbano actual con las dinámicas y tendencias de esta globalización. También las movilizaciones estudiantiles “contra los acuerdos de Bolonia” deberían considerarse, aunque aquí no lo hagamos, altermundistas. Igualmente, habría que atribuir este carácter, a gran parte de los actuales conflictos sindicales. Del mismo modo, los reajustes normativos europeos causan conmoción en amplios sectores, por ejemplo el agrícola con la imposición de productos, precios o cuotas. Todas estas conexiones con el MA existen dada la internacionalización de la toma de decisiones (nueva distribución de poderes) y sus efectos mundiales en todos los campos. Por otra parte, la globalización no goza de amplia legitimidad. En otras palabras, “se vende mal”. Así lo constatan varios autores. “Una crisis de legitimidad está arrasando las instituciones claves de la gobernabilidad del sistema económico mundial. Si la legitimidad no se vuelve a reconstruir, es sólo una

cuestión de tiempo el que dichas estructuras colapsen, independientemente de lo sólidas que puedan parecer, pues la legitimidad es el cimiento de las estructuras de poder” (Bello, 2001) (5).

Seguidamente, tras las reflexiones previas, y tomando los NMS como equivalente del MA, vamos a adentrarnos en el estudio de los principales conjuntos de acción fijándonos concretamente en una de sus múltiples formas, las manifestaciones en la calle. En primer lugar, y en dicho contexto, tenemos una muestra de las reivindicaciones y temas del altermundismo: sus discursos.

3. Visibilidad del movimiento: los discursos propios

Los discursos propios de los movimientos sociales nos permitirán conocer cuáles son las reivindicaciones (temas, campañas) que promueven. Más o menos visibles, sus textos, mensajes, pancartas o gritos, nos muestran el marco principal de su identidad. Pueden ser reactivos (contra, no, anti, etc.) o proactivos (por, para, sí, a favor de). Muchos son, igual que las consignas y eslóganes, mensajes sencillos, breves, indiscutibles y contundentes. Para los NMS, como acertadamente resume Ibarra, “es necesario un discurso que cumpla tres misiones. La primera es la del diagnóstico, que supone explicar la realidad a través de determinados elementos que visualicen los agravios. La segunda es la de elaborar un pronóstico optimista. Y la última tarea es la de motivar a los individuos para que se movilicen. Se trata, en definitiva, de redefinir las creencias sociales compartidas que configuran el ‘sentido común’ y hacer que se actúe de acuerdo con éste” (Ibarra y Martí, 2003, 295). Un oportuno “No a la guerra” o un “Nunca más” resumen esta argumentación.

Los gritos coreados y el texto de las pancartas nos muestran inequívocamente “las ideas fuerza” de los colectivos, reafirman la identidad de los emisores y forman en su conjunto el marco de interpretación (*framing*), concepto clave del llamado análisis de marcos (*frame analysis*) (véase Gamson, 1975; Hunt, Bendford y Snow, 1994; Eder, 1998), desarrollado, con ejemplos prácticos, por diversos autores (Laraña, 1999; Robles, 2002). De lo expuesto en este apartado podemos concluir, que los discursos altermundistas compaginan la utopía con el pragmatismo. Cuando se afirma que “el mundo no está en venta” (Pintada en Millau-00) o que “el mundo no es una mercancía” (Libro de J. Bové-02), parece que se esté diciendo una perogrullada, pero la frase así formulada se convierte en advertencia sobre un determinado futuro.

Sobre el terreno, en las llamadas movilizaciones antiglobalización, encontramos varios ejemplos de esos discursos, principalmente de acción. Destacan los mensajes referidos a la posibilidad de una alternativa a esta globalización: “Otro mundo es posible” (-02); “Otra Europa para el Mundo”, “Otro globo es posible” (-04). Sobre la urgente necesidad de la concienciación colectiva y las limitaciones del propio movimiento valgan éstos: “Nosotros no poseemos la verdad, pero ellos están equivocados” (Praga-00) o “Vuestra ignorancia es nuestra fuerza”, o el autocrítico “¿Os habéis preguntado por qué nos odian tanto?” (tras el 11-S).

Los diagnósticos sobre el nuevo sistema económico transnacional y su impacto en el planeta, así como la designación de sus responsables, son muy habituales gritos o pancartas: “No al intervencionismo, no a la globalización

(5) Para una visión más completa sobre las realidades y utopías del MA, se recomienda la lectura de: Ibarra, 2005; Calle, 2005; Grau/Ibarra, 2005; Pastor, 2002; Echar/López/Orozco, 2005; R. Villasante, 2006; López, Roig y Sádaba, 2003; Pont, 2004;

neoliberal, no a la destrucción del clima" (-01); "Globalización es explotación" (-01), "Globalización, pobreza y represión" (-01), "No a la piratería financiera que saquea Argentina y el mundo" (-02); "No a la explotación de América Latina", "Contra la Europa del capital y la guerra"; "No más sangre por petróleo" (-03).

También tenemos la denuncia a instituciones económicas, militares, judiciales, etc, pero con mención de alternativas: "Contra el cambio climático, un mundo solidario" (-97); "Sin ejércitos no hay guerras"; "Contra la impunidad a los genocidas, justicia universal" (-98); "Deuda externa, abolición"; "Más mundo, menos banco", "La gente, no los beneficios", "Solidaridad global y no economía global" (Praga-00). Y propuestas muy concretas: "0,7% P.I.B.", "Queremos una Europa de todos los colores" (-00), "*Drop the Debt*" (Abajo la deuda) (Praga-00), "Solo una raza, la raza humana" (-98), "Ningún ser humano es ilegal" (-00).

En el contexto de la acción, tenemos mensajes como: "No en nuestro nombre", (-03); "Cerremos el FMI y el BM" (-00); "Acabemos con el capitalismo para salvar el planeta" (-00); "Globalicemos la rebeldía", o "Esta embajada (EEUU) está mejor quemada", en plena guerra de Irak. Los gritos de solidaridad con otros conflictos son inevitables: "In-ti-fa-da (bis)". Los contenidos de democracia radical también aparecen, como por ejemplo cuando en nuestro país la mayoría del parlamento apoya la intervención en Irak (2003), mientras la opinión pública se muestra claramente en contra: "Lo llaman democracia y no lo es, (bis), no lo es, lo llaman...oe, oe, oe, " (cánticos coreados el 22-03-03 y el 13-03-04), "Que no, que no, que no nos representan (bis)". Son gritos juveniles, de perplejidad y crítica corrosiva hacia las disfuncionalidades del sistema democrático. E incluso, en casos individuales se encuentran mensajes soeces o de abierta provocación: gritos como "Las torres gemelas me la pelan" o pancartas como "Soy marica, americano, y me gusta Bin Laden" (18-03-03). Dado que la parodia o la acción teatral sorpresa es utilizada como forma de denuncia y ridiculización del adversario, también se observan mensajes como: "*Happy birthday, nusty World Bank, unhappy to you*" (Cumpleaños infeliz, te deseamos ruin Banco Mundial, cumpleaños infeliz) (-04).

Tras lo expuesto, no es aventurado señalar la presencia en esos discursos de ciertas raíces libertarias, de aportaciones provenientes del cristianismo radical, y de refuerzos ideológicos más modernos surgidos del ecologismo, el feminismo y el tercermundismo todo ello con una base de repertorio de la tradición de la izquierda. Como afirma Ibarra, "la labor de des-construcción ideológica del globalismo, de sus principios normativos y de sus prácticas concretas, es actualmente una de las tareas más urgentes del movimiento antiglobalización" (Ibarra y Martí, 2003, 289).

4. La movilización global: acción local e internacional

Si el compromiso juvenil de los ochenta con la utopía se expresa en gran medida con el sedentarismo (comunales *hippies*, localismo, etc.), como por ejemplo la acampada de mujeres en *Greenham Common* (1981-2000) (6), en la actualidad, hablamos más de nomadismo. Para Jaques Attali, "nómada, es la palabra clave que define el modo de vida, el estilo cultural y el consumo de los años dos mil. Pues todos llevarán consigo entonces toda su identidad: el nomadismo será la forma suprema del orden mercantil" (Attali, 1991, 81). La toma del espacio físico y virtual se convierte en un elemento clave de la

(6)

Esa ocupación fue imitada en otros países. En España, se pueden documentar en 1984 y 1985 cuatro acampadas de mujeres por reivindicaciones pacifistas y antimilitaristas, siguiendo el modelo del campamento de mujeres de Greenham Common contra la instalación de cohetes nucleares en esta base militar británica" (García y Sempere, 2003).

movilización. Las “okupaciones” son más breves, las formas de acción más rápidas, y los escenarios –principalmente urbanos– se multiplican por la geografía del planeta. Veamos ahora como abordar el estudio de este fenómeno.

4.1. El estudio de la protesta en las calles: metodología, indicadores y ejemplos

Tras el breve enunciado de mensajes altermundistas, nos plantearemos algunas preguntas a modo de hipótesis previas:

- a) Si convenimos que el embrión del llamado MA es el conjunto de nuevos movimientos sociales, ¿ha aumentado el peso de éstos en los últimos años?
- b) ¿Influye el color político del gobierno de la nación (PSOE o PP) en que haya más o menos movilización altermundista?
- c) Si la mundialización y la globalización implican un cambio de mentalidad (consciencia internacional) y una redistribución del poder mundial, ¿aumenta asimismo la movilización de solidaridad internacional?

Las respuestas parecen obvias, pero este punto hay que demostrarlo empíricamente. Las metodologías y técnicas de análisis empleadas para los datos que se expondrán en los siguientes apartados se han desarrollado en congresos y publicaciones anteriores (Adell, 1989, 2000, 2003, 2005), por lo que no vamos a entrar aquí, con un espacio limitado, en concreciones metodológicas y técnicas sobre criterios, fuentes o representatividad de la muestra. Los datos empíricos que se ofrecerán en este capítulo han sido obtenidos de la base de datos propia, que cuenta con una muestra total de 6.476 manifestaciones celebradas en Madrid capital en el periodo 1983-2003 (7), convocadas por los distintos partidos políticos, sindicatos y movimientos sociales “viejos y nuevos”, con un amplio abanico de reivindicaciones y motivos. Según el estudio, el origen del movimiento antiglobalización (o área alternativa local/global), en su explicada delimitación, alcanzaría un 26,5% del total de convocatorias y el 25,3% del total de manifestantes. Sin embargo, no podemos olvidar que no todo el MA es especialmente movilizador. Muchos colectivos intervienen basando su estrategia comunicativa en otras formas de acción no reflejadas en este estudio empírico. Muchas ONGs del *boom* asociativo “sin fronteras” y altruista de los noventa se centran más en otro repertorio de la acción, sin duda importante, como son las publicaciones, reuniones, debates, labores de intervención y trabajo social, solidaridad económica (transferencias individuales a ONGs), actuando más como *lobbies* más realistas y posibilistas, conocedores de los límites de la financiación o de los costes y riesgos de la “movilización por la movilización” (o movimentismo).

En las últimas décadas se ha producido un auge de la convocatoria de celebraciones anuales tipo: “día mundial de...” o “convocatoria internacional”. Asimismo hemos visto la importante movilización y finalmente el eco mediático que han tenido las protestas globales: anti-cumbres, foros sociales paralelos, convocatorias simultáneas, etc. La expresión de la movilización global en forma de manifestación puede darse en distintos formatos en función de los momentos, los destinatarios o los espacios. En el Cuadro 1, tenemos las tipologías básicas, que desarrollaremos en los siguientes apartados.

(7)
A las cuales asistieron, según nuestros cálculos, 17.838.745 personas.

Cuadro 1. Tipo de movilización altermundista

Tipo	Espacio	lugar	solidaridad	periodicidad	Protagonistas
1. ante gobiernos internacionales	embajadas	capitales	por campañas	irregular, según contexto internacional	redes de Solidaridad y perjudicados/as
2. ante administraciones central, autonómica local	local	ciudad/campo	local	cotidiana y en función de la toma de decisiones	NMS o Área Alternativa
3. ante gobiernos nacionales	planeta	capitales y otras	institucional	anual	la ciudadanía
4. Contra Cumbres	cumbre	Sede y foros	otras capitales	según agenda económico-política	Concienciados/as y juventud
5. Protesta global	planeta	capitales y otras	convocatoria	esporádica pero simultánea	Afectados/as

Para el análisis de las protestas en el extranjero, contra cumbres o las de carácter global utilizaremos el análisis de prensa para una exposición más descriptiva. Dicho lo cual entramos de lleno en casos concretos y resultados, para intentar entender la conexión entre acción local e internacional de los NMS como base de la protesta global.

4.1.1. La solidaridad internacional: protestas ante embajadas (Madrid, 1983-2003)

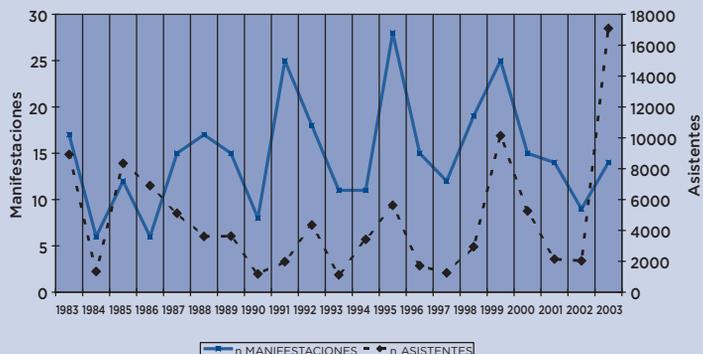
Del total de reuniones en la calle que forman la muestra de manifestaciones (Madrid capital, 1983-2003), cerca de la mitad de las protestas se desarrollan o concluyen ante edificios públicos oficiales (administraciones locales, autonómicas, estatales, internacionales), y a ellas asisten una cuarta parte del total de los manifestantes. El poder central es el que recibe más protestas seguido del autonómico, cada vez con más conflictividad según avanzan las transferencias.

En este apartado, proponemos estudiar casos de convocatorias cuyos destinatarios inequívocos (por celebrarse físicamente las concentraciones ante sus edificios) son las administraciones internacionales (embajadas o consulados diplomáticos). Un 4,8% del total de convocatorias (con tan sólo un 0,6% del total de asistentes) se celebra ante organismos internacionales (principalmente embajadas). Obviamente los porcentajes de movilización real hacia destinatarios -directa o indirectamente- internacionales es mucho mayor, pero se desarrolla en espacios alejados de su representación física o formal.

En el gráfico resultante, no nos interesará a priori quién convoca, el tema en concreto, o si es en contra o a favor de un gobierno, sino en cuántas ocasiones ciudadanos españoles, extranjeros, inmigrantes o exiliados recurren a la concentración física ante lo que el edificio simboliza. El número de movilizaciones celebradas ante legaciones extranjeras no es siempre un fiel reflejo "del peso de lo internacional", ya que en algunos periodos las

autoridades locales pueden tratar de reducir o impedir (y en ocasiones y contextos concretos, incluso fomentar) la celebración de dichas protestas en función de la agenda diplomática y relaciones de España con cada país.

Gráfico 1. **Concentraciones ante delegaciones diplomáticas (Madrid 1983-2003)**



Fuente: Elaboración propia R. Adell

En el Gráfico 1, tenemos la evolución temporal del número de movilizaciones y asistentes por año recogidas en la muestra, durante el periodo 1983-2003 (8). En cuanto al número de convocatorias, destacan las cúspides (por este orden) de 1995 (contra las pruebas nucleares de Francia y China, contra la masacre de Chechenia, alto a la represión en Chiapas), 1999 (por el fin de las matanzas en Timor, libertad Kurdistán-Oçalán, contra la pena de muerte-J. Martínez, por el fin de bombardeos a Kosovo), 1991 (por el referéndum del Sahara, contra la guerra del Golfo, contra la represión al pueblo kurdo), 1988 y 1982. Las crestas y dientes de sierra tienen una cierta coincidencia con los años electorales. Igualmente se puede intuir que, cuanto mayor es la movilización por “temas nacionales” o próximos, menor es la movilización de solidaridad por temas más distantes.

Respecto a la participación en dichas convocatorias sobresale claramente, una vez más, el año 2003 con 17.000 manifestantes en tan sólo 14 reuniones. Igualmente, 1999 y los años 1983 (contra el despliegue de misiles *Cruise* y *Pershing II*) y 1985 (contra la visita de Reagan, bienvenida al C. Ortega-Nicaragua) destacan como años con más respuesta a las convocatorias.

Generalmente, todas estas movilizaciones se han articulado en plataformas de solidaridad internacional, y han sido apoyadas por otros colectivos (pacifista, vecinal, sindical) u organizaciones políticas (de izquierda o extrema izquierda principalmente, y en otros casos de extrema derecha). En ocasiones, estos colectivos intervienen en competencia y conflicto con otras organizaciones de “amistad bilateral” plurales y con las creadas por los servicios de las propias legaciones diplomáticas para contrarrestar la propaganda de la protesta externa (URSS, Irán, Turquía, Marruecos, Yugoslavia, Cuba, Irak, China, Guinea Ecuatorial, Israel, EEUU, etc.). Los niveles de participación son relativamente bajos dadas las peculiaridades de este movimiento. A la obsoleta regulación del derecho de manifestación

(8) Un total de 324 movilizaciones, con 104.588 participantes.

(9)

De las 68 manifestaciones ante la embajada de EEUU, que forman la muestra (con un total de 44.200 manifestantes 1983-2003), se producen incidentes en una cuarta parte de ellas, "participando o viéndose involucrados" las tres cuartas partes del total de manifestantes ante dicha sede.

(10)

Por ejemplo, 34 ante la delegación de Francia (y 13.000 participantes), con temas variados, entre los que destacan: el rechazo a las pruebas nucleares de Mururoa (1995-1996), los conflictos con la fruta y la quema de camiones (1983, 1987, 1993, 1996, 1997), contra las extradiciones (1984, 1988, 1990) o conflictos sindicales concretos (Peugeot, Alstom, Liceo e Instituto Francés, etc.).

(11)

Fue un conflicto no convencional, en el que un problema local adquirió dimensiones internacionales. Se trata de la lucha ciudadana que los vecinos de las casas bajas de Cerro Belmonte (en la zona norte de Madrid, barrio de Valdezarza, distrito Moncloa, que contaba con una superficie de 30.415 m² entre el barrio de Tetuán y Peña Grande) llevaron a cabo en 1990. Los 125 vecinos afectados, liderados por la abogada Esther Castellanos, acusaron al Ayuntamiento de Madrid de especular con sus terrenos al expropiárselos a 5.018 ptas/m², cuando luego se vendería presumiblemente a más de 200.000. El 25 de julio de 1990, al no ser recibidos en el Ayuntamiento, se dirigieron a la Embajada de Cuba (para tener así más eco). Pidieron asilo y se les dijo que no existía convenio con España, pero que se transmitía la petición a Fidel Castro. Al día siguiente, y en pleno "conflicto de Embajadas" con España (nueve refugiados en La Habana), Castro leyó la carta entregada por los vecinos en su largo discurso de 37.^o Aniversario del Asalto al Cuartel de Moncada. El 29, celebraron una fiesta de música salsa con representantes de la Embajada cubana, en agradecimiento a la invitación de Castro para que se instalasen en Cuba o la visitasen. Finalmente, la invitación se concretó en 15 viajes de 10 días para visitar Cuba, que se sortearon (ya que

-prohibido para extranjeros- se añade la automoderación, que obliga a sus seguidores a no forzar en muchos casos la tolerancia que reciben del país de asilo (A veces la coerción o intimidación a los asistentes, por parte de diplomáticos o agregados del país destinatario, se hace efectiva con seguimientos, video-vigilancia, retención de pasaportes, e incluso llegando a agresiones físicas en nuestro país o a detenciones de familiares en su país de origen).

Respecto a los destinatarios de la variopinta protesta internacional, en nuestro trabajo aparecen datos ilustrativos. Se comprueba que una de las representaciones diplomáticas que sufre una mayor presión en forma de concentraciones de protesta es la de los EEUU (sobre todo en 1985, año de la visita de R. Reagan a España, y en 2003, con el inicio de la guerra y el asesinato del corresponsal de TV, José Couso). Según nuestros datos, ante esta legación se han celebrado el 21% del total de movilizaciones ante sedes diplomáticas (con el 42% del total de manifestantes ante las mismas). Las intervenciones bélicas directas de EEUU (Granada, Nicaragua, Panamá, Libia, Yugoslavia, Irak, Afganistán, de apoyo a Israel, etc.) y, en las de tipo indirecto, en Centroamérica (Salvador, Guatemala, Colombia, etc.) explican la amplia contestación que reciben. Y ello, a pesar de que no siempre se autoriza la celebración de estas concentraciones y, en todo caso, son controladas por un amplio dispositivo policial por considerarse zona de alto riesgo (9). Las políticas de injerencia planetaria de las últimas administraciones norteamericanas están en la raíz de muchos de estos conflictos. También han sido numerosas las protestas ante las legaciones (por este orden) de Francia, Marruecos, México, Chile, Argentina, Reino Unido, Israel, Cuba, etc., por diversos temas (10). Entre las muestras de solidaridad en los inicios de la transición destacan: solidaridad con Uruguay (1977), la OLP, Chile y, principalmente, Argentina (1979), Libano, y los ya eternos conflictos de Palestina o el Sahara Occidental.

Cabría señalar también que la proximidad geográfica de los madrileños a las instituciones políticas centrales del Estado posibilita que algunas demandas de carácter local o regional se dirijan directamente a instancias superiores, saltándose otras administraciones intermedias. Se intenta así ganar el apoyo de la opinión pública, utilizando a veces originales repertorios. Un ejemplo espectacular lo protagonizaron los vecinos de la colonia de Cerro Belmonte, en Madrid, que al no ser recibidos por el Ayuntamiento se dirigieron a las embajadas de Irak y Cuba a pedir asilo (11).

De una mayor movilización ante representaciones diplomáticas podemos deducir: a) conforme se consolida la transición española se produce a la par un aumento de la solidaridad internacional por parte de los ciudadanos, y b) la percepción de un mayor peso del "poder" internacional, en detrimento de las administraciones locales, autonómicas y sobre todo estatales, nos muestra otro efecto de la globalización.

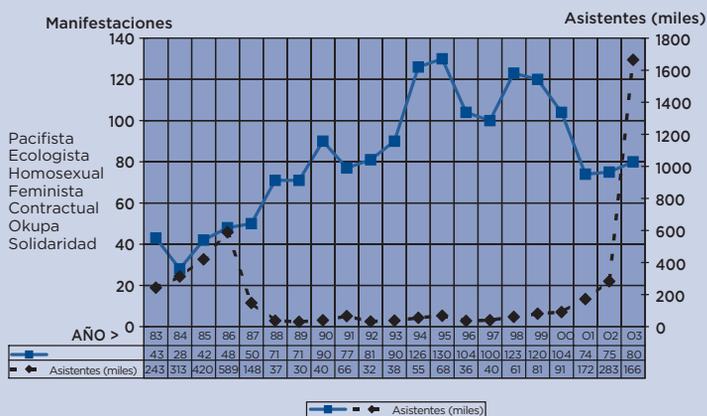
4.1.2. Área altermundista-NMS: análisis diacrónico (Madrid, 1983-2003)

Acordamos antes, en aras de su comprensión, identificar el área alternativa con los NMS y con el MA. Por ello, en el siguiente ejemplo cuantitativo nos referiremos a la muestra del número de convocatorias y asistentes anuales a las movilizaciones convocadas por organizaciones pertenecientes a alguno de estos NMS. Obsérvese que no nos referimos exactamente a que los temas sean antiglobalización, sino a que las organizaciones convocantes

pertencen a uno de los NMS mencionados (pacifista, ecologista, feminista, homosexual, contracultural, *okupa*, nueva consciencia, solidaridad), independientemente del peso de lo local o global de la reivindicación en cuestión.

a priori los vecinos no querían instalarse allí). El 18-08 Fidel les recibe personalmente. Entre tanto, siguen con el corte de los accesos (dos veces al día durante tres meses) a la Colonia e impiden la construcción de un puente, con pancartas: "Cuba, gracias por vuestra acogida". Piden la mediación del Rey, mientras hacen trámites para declararse Estado Independiente (referéndum el 05-09). El 5 de septiembre se entrevistan con el embajador de Irak y se ofrecen de mediadores para repatriar a madreños. El 18, dos vecinos resultan heridos leves al ser arrollados por un vehículo que intentó saltarse la barricada. El 12 presentan un Gobierno de Transición, bandera, Constitución, etc. (Reino de Cerro Belmonte, Principado de Villaamil, Condado de Peñagrande). El 27, el alcalde Rodríguez Sahagún invita a la representante vecinal a dirigirse al Pleno de la corporación mientras, paralelamente, 60 ancianos de Cerro Belmonte siguen en huelga de hambre. Finalmente se pactó una solución, desactivándose el conflicto (sus bienes y derechos fueron expropiados en 2004, pero en mejores condiciones que las de entonces). Su desarrollo nos muestra la complejidad a la que puede llegar un problema municipal a priori menor (poco más de un centenar de afectados). Al no ser escuchados por las autoridades municipales, recurren a ganarse a la opinión pública causando el mayor impacto posible. Se combinan repertorios más típicos del movimiento *okupa* (liberación y autonomía de espacios), con la negociación, con la implicación de actores externos. La proyección internacional (oportunidad) vino de la utilización propagandística que del problema hizo el propio Castro. Inevitablemente el conflicto entró en la agenda de los poderes.

Gráfico 2. Movilización de los nuevos movimientos sociales (muestra Madrid 1983-2003)



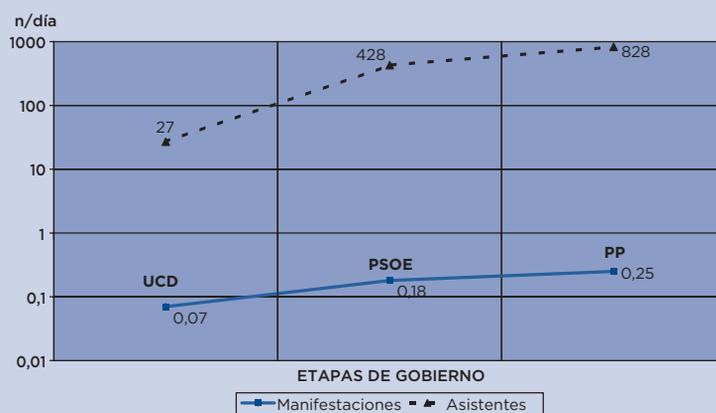
En el Gráfico 2 se observa la movilización de los NMS (Madrid, 1983-2003). Refleja el total de convocatorias anuales –importante en número y variopintas en cuanto a temas y convocantes –así como el de asistencia a las mismas escasa, salvo excepciones–, y explicable en la medida en que las acciones del repertorio de los NMS suelen obedecer a criterios de originalidad o simbolismo de la propia acción, para lo cual no es imprescindible la convocatoria de multitudes. De hecho, no se incluyen aquí, los numerosos actos con una asistencia menor a 21 manifestantes, ya que según la Ley de Reunión (1983), no son manifestación. Se observa que anualmente se celebran al menos treinta convocatorias de los NMS con un total anual mínimo de 30.000 manifestantes. En los ochenta, la mayor participación se registra contra la OTAN, la energía nuclear, o a favor de la insumisión al servicio militar. Es un periodo en el que el mayor número de convocatorias se traduce directamente en una mayor movilización, pero siempre con altos costes (Olson) para organizaciones y participantes. Los años 1994 y 1995 aparecen (junto a 1998-1999) como los años con más convocatorias. Respecto a la participación, destaca claramente la cúspide movilizadora del 2003, con 1.665.000 manifestantes, la gran mayoría en tres convocatorias cuasi monotemáticas contra la guerra de Irak, con un ascenso previo, más suave, pero constante, iniciado en 1999 (en paralelo a Seattle, y la entrada en escena del MA como tal). Es aquí donde un análisis más detallado nos mostraría la irrupción del MA, en paralelo al triunfalismo globalizante que acompañó la entrada en el nuevo milenio. Aun careciendo de datos concretos de estos tres últimos años (2004-06), cabe pensar que se vuelve a los niveles del 2001-02. Por tanto, el peso de los NMS, aun teniendo un volumen de convocatorias menor que el movimiento sindical o vecinal, mantiene una capacidad de acción importante, si bien el respaldo a

las protestas no está en relación al número de convocatorias, sino que responde a comportamientos más inesperados y complejos, debido principalmente a las rápidas, pero a la vez débiles, formas organizativas (a diferencia de los partidos políticos, por ejemplo).

4.1.3. NMS: análisis por etapas de gobierno (UCD/PSOE/PP)

Veamos ahora el peso movilizador de esta área alternativa, según el color político (UCD/PSOE/PP) y el titular del gobierno estatal (A. Suárez y L. Calvo Sotelo/ F. González/ J.M^a. Aznar), junto con algunas de sus particularidades. Dado que los mandatos o reelecciones que tuvieron difieren entre sí al tener una duración temporal distinta, la suma de la conflictividad sufrida en cada mandato nos puede resultar ilustrativa. Si calculamos la media de movilizaciones y asistentes por día, según etapa de gobierno (Madrid, 1976-2003), de las movilizaciones convocadas exclusivamente por los NMS, se observa mejor su creciente peso. Todo ello queda reflejado en el Gráfico 3.

Gráfico 3. Área alternativa: media de movilizaciones y asistentes por día, según etapa de gobierno (según muestra Madrid 1976-12004)



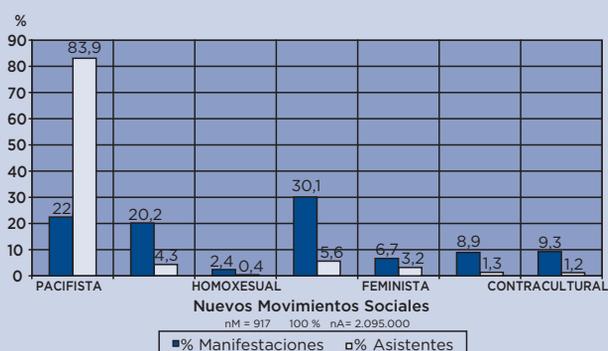
Así, por ejemplo, en el periodo UCD, en plena transición, se celebraban tan sólo 0,07 manifestaciones diarias (por tanto, una cada dos semanas) con una media de 27 asistentes por día. Obviamente no se incluyen aquí las movilizaciones sindicales, políticas, vecinales o estudiantiles que acompañaron la conquista de las libertades. El contexto de la movilización era cuasi monotemático y especialmente coercitivo (altos costes para la participación). En la etapa PSOE, que dura más de una década, se produce un fuerte aumento de la movilización en forma de manifestaciones, lo que obedece, por un lado, al aumento de la legalidad en el ejercicio del derecho de reunión; por otro, a las reconversiones industriales y las reformas educativas; y por último, a la irrupción, a imitación de Europa, de los NMS en el escenario español. La política zigzagueante del gobierno respecto al interés o no de la pertenencia a la OTAN hizo el resto. En este contexto, los NMS celebran ya en la capital al menos una manifestación cada cinco días

(0,18/día), con una asistencia media de más de 400 personas. Es en la etapa de gobierno del PP, más breve que la anterior, en donde los NMS duplican las cifras de asistencia/día (más de 800), celebrando una convocatoria cada cuatro días. Por tanto, y como reflejan los datos de la muestra, el peso de los NMS en convocatorias y asistencia es cada vez mayor, con independencia aparente del signo político del gobierno de turno. Ciertamente es que en el caso de Madrid, los colores políticos de las tres administraciones no siempre han sido coincidentes. No podemos dejar de mencionar que el tipo de convocatoria y el ambiente de los asistentes sí cambian de una etapa a otra, en función de contextos facilitadores/represivos de cada gobierno. Por tanto, en números absolutos, existe más movilización de los NMS en el periodo de gobierno PSOE, si bien aplicada la ratio movilización/día observamos que la presión de los NMS sobre el PP es mucho mayor.

Para localizar el protagonismo concreto de los NMS no ya entendidos como altermundistas en sentido estricto, sino de acuerdo con la clasificación de los NMS para los ochenta y noventa aquí propuesta –es decir, movimiento por movimiento– desgranaremos las cifras anteriores. En este caso no presentaremos gráficos con números absolutos, sino porcentuales (para evitar el sesgo aludido de la diferencia temporal entre unos periodos y otros).

En la etapa de gobierno F. González (PSOE, 1982-1996), recogemos 917 manifestaciones convocadas por los NMS, a las que asisten 2.095.000 personas. Ello supone, según la muestra, el 22,5% de eventos y el 20,6% de asistentes del total de variopintas protestas en dicho periodo (partidos políticos, sindicatos, vecinos, estudiantes, empresarios, etc.). Este parecido porcentual muestra una correlación entre acción y respuesta y refleja la diversidad de esa área (múltiples movilizaciones con limitada respuesta). Respecto a los porcentajes de movilización de cada NMS en relación al total de lo que hemos llamado área altermundista, en el Gráfico 4 se describe el volumen de cada uno, en dicho periodo.

Gráfico 4. **Etapa Felipe González (PSOE) (NMS convocantes en porcentajes, según muestra Madrid 1982/1996)**



Si nos referimos al peso de las convocatorias, se constata que las organizaciones de solidaridad internacional son las más activas (30%), pero con sólo un 5,6% de la asistencia. En este periodo se inician las protestas contra las sucesivas Leyes de extranjería. Le sigue el movimiento pacifista

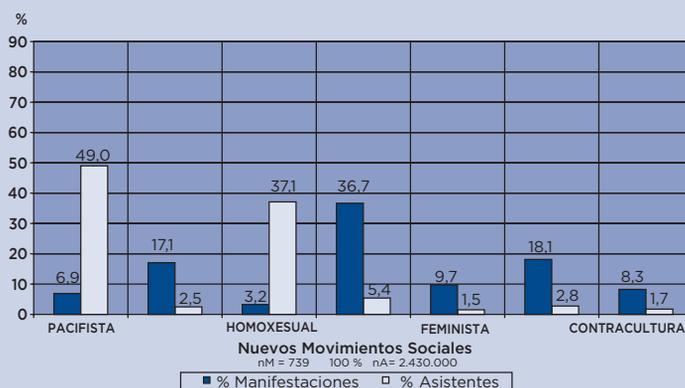
(22,5%) y muy de cerca el ecologista (20,2%). Respecto a la respuesta a las convocatorias, resalta claramente el deseo de paz internacional: ocho de cada diez manifestantes “altermundistas” del periodo 1982-1996 lo hicieron en convocatorias de organizaciones pacifistas. La visita de R. Reagan, la convocatoria de un referéndum para la salida de la OTAN, las protestas contra la primera guerra del Golfo, liderada por Bush padre; por la supresión, la objección y la insumisión a la mili y luego a la PSS y por la libertad de los detenidos; contra la guerra en la ex Yugoslavia, etc. fueron los temas más movilizadores. Otros NMS muestran porcentajes mucho más bajos. Movimientos juveniles como el movimiento *okupa* o el contracultural muestran una actividad en torno al 9% del total, pero con seguimientos muy reducidos (ver Adell, 2004). En cuanto al movimiento feminista, conforme avanza su institucionalización como tal, y empieza a conseguir logros en la igualdad social, va reduciendo progresivamente su actividad en torno al 8 de marzo.

Para la etapa de gobierno de José María Aznar (PP, 1996-2004), hemos localizado al menos 739 manifestaciones convocadas por los NMS, a las que asisten 2.430.000 personas. Ello supone el 31,8% de eventos y el 26,7% de asistentes del total en dicho periodo. Vemos aquí que la presión del conjunto de acción altermundista aumenta tanto en movilización (+9,3%) como en la participación (+6,1%) respecto a la etapa PSOE. Y este ascenso se produce por añadidura, en un contexto de institucionalización de la masiva respuesta ciudadana contra el terrorismo de ETA (12) y del recorte, al menos en la capital, de la práctica del derecho de manifestación y del impacto del conflicto socio-político en los medios (principalmente, durante el segundo mandato de Aznar). En el 2003-04, con la participación de nuestro país en el conflicto con Irak, se alcanzan las mayores cúspides de conflictividad.

(12)

La movilización contra ETA del periodo 1996-2004, no se recoge aquí como pacifismo-altermundista por tener peculiaridades propias (paz interna). En todo caso “la rebelión blanca” se recoge detalladamente en Adell, R. (2002): “Nacionalismo y polarización social: análisis y reflexiones sobre la movilización contra el terrorismo”, en Robles Morales, J. M. (Comp.) (2002): *El reto de la participación. Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*. Ed. Antonio Machado, Col. Mínimo Tránsito-Visor, Madrid, pp. 65-110. Otros puntos de vista interesantes sobre este tema se pueden consultar en Funes, M. J. (1998): *La salida del silencio. Movilizaciones por la paz en Euskadi 1986-1998*. Akal, Madrid y en Zubero, I. (2000): “Gesto por la Paz y Elkarri: Los ritmos de fondo de una sociedad convulsionada”, en Grau, Elena/Ibarra, Pedro (Coord): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 201-205.

Gráfico 5. Etapa José María Aznar (PP) (NMS convocantes en porcentajes, según muestra Madrid 1996-2004)



En el Gráfico 5, vemos los porcentajes de movilización (convocatorias / asistentes) de cada NMS para este periodo. Observamos el aumento de las campañas de solidaridad internacional (+6,6%) respecto al periodo anterior, alcanzando el 36,7% de los eventos. La solidaridad con los inmigrantes y las protestas de “los sin papeles” exigiendo nuevas regulaciones son dos temas

importantes. Este incremento se produce también en gran medida como respuesta a la creciente política belicista del gobierno de EEUU. El movimiento *okupa* duplica sus convocatorias, así como el feminista y el homosexual, que aumentan ligeramente. Por lo que hace a la asistencia, vuelve a destacar el movimiento pacifista, que representa la mitad de los asistentes a protestas de los NMS en la etapa Aznar (contra la guerra de Irak, etc.), aun descendiendo porcentualmente el número de convocatorias respecto a la anterior etapa. Destaca también el notable incremento del número de asistentes a movilizaciones homosexuales (37%). Gran parte se concentra en la cita anual del 28 de junio, que pasa de reivindicativa a festiva (por los propios éxitos de sus demandas). En este caso los temas centrales son: solidaridad con los afectados por el SIDA, contra la homofobia de la iglesia, por la ley de parejas y por el matrimonio homosexual.

4.1.4. Días mundiales por...

Gran parte de la movilización de los NMS se concentra en fechas periódicas. Para el observador, las convocatorias de periodicidad anual permite además el estudio diacrónico de un movimiento social (1.º de mayo sindical, 8 de marzo feminista, 3 de junio ecologista, 28 de junio homosexual, etc.). A estas fechas conmemorativas, se añaden las periódicas y ya tradicionales marchas anti bases o anti centrales nucleares.

Aparte del clásico 1.º de mayo sindical, los llamados “días mundiales” o “jornadas internacionales”, se instauran por la ONU en los años setenta, para sensibilizarnos, al menos un día al año, sobre diversos temas y colectivos desprotegidos. Sin olvidar el día de la Cruz Roja, el Domund, de ayuno voluntario por el hambre en el Tercer Mundo: “un grito de silencio contra el hambre del mundo” (10-02) etc., en el ámbito de los nuevos movimientos sociales tendríamos fechas más o menos referenciadas y conocidas como las de: solidaridad con afectados por el SIDA (01-12), la Paz y la no violencia (30-01), el agua y los bosques (22-03), el animal de laboratorio (24-04), el medio ambiente (04-06), la salud mental (10-10), el racismo (21-03), anti-Mc-Donalds (12-10), el sabotaje (30-04), la juventud (12-08), los mayores (01-10), contra el maltrato de genero y violencia familiar (25-11), Mujeres por la Paz (24-05), contra las pieles (28-11), el discapacitado (03-12), el cáncer de mama (19-10), la salud y contra la siniestralidad laboral (28-04). En unos casos se celebra de forma institucionalizada y en otros son protestas contestatarias no oficiales. En muchos ocasiones se acompaña el día con una manifestación (festiva/lucha).

En contextos democráticos suele existir una cierta institucionalización de estas fechas, organizándose actos y eventos con mayor o menor autocomplacencia. Las reivindicaciones se presentan más o menos utópicas o lejanas, pero la reflexión monográfica o cotidiana de la ciudadanía con cada tema se convierte en un ritual civil de concienciación y siempre resulta positiva.

4.1.5. Las protestas contracumbres

Las protestas contracumbres o modelo Berlín tienen su apogeo entre septiembre de 2000, en Praga, y Julio de 2001, en Génova. “El modelo contracumbre de acción colectiva fue hegemónico entre los movimientos globales europeos y permitió el desarrollo de nuevas técnicas” (Iglesias, 2005, 65). Supone una alta movilización en la ciudad “acogedora” de la

cumbre oficial y, paralelamente, protestas solidarias más reducidas en otras ciudades activas del globo. La globalización conlleva que, cada vez más, las protestas converjan en un punto del planeta, durante las visitas de mandatarios extranjeros y en reuniones económicas o cumbres internacionales, para mostrar así a la opinión pública –entre fuertes medidas de seguridad– la otra cara de la globalización. Seattle-99 fue sin duda la cita de concienciación sobre el eco y la importancia de estas acciones. “Seattle fue anfitriona ‘involuntaria’ de campesinos, indígenas, estudiantes, ecologistas, *hippies* maduros, ambientalistas, rabinos, asociaciones de consumidores, pastores, sacerdotes, pecadores, gays, lesbianas, defensores de animales y bosques, académicos sesudos, anarquistas, activistas de derechos humanos, trabajadores” (George/Wolf, 2002).

No sólo se intenta el boicot o empañar el triunfalismo de una cumbre económica o política, buscando aparecer en TV (y lo que ello supone), sino que se trata de crear, en paralelo, espacios para el debate y el autoconocimiento. Los foros, talleres o encuentros paralelos atraen a cientos de personas, que durante varios días debaten temas comunes o particulares, buscando puntos en común y reforzando las futuras redes de organización/acción.

Si intentamos localizar antecedentes de este fenómeno o de “importación de activismo internacionalista”, podríamos remontarnos, en nuestro país, a la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea (CSCE), celebrada en Madrid en 1980, que se prolongó durante casi dos años (a reloj parado), con la crisis de Polonia de por medio. Recibió testimonios y quejas de pequeños colectivos de extranjeros e inmigrantes. El atropello de los derechos humanos y otras muchas injusticias estarían en el origen de muchos de ellos, si bien la guerra fría y el inicio del desmoronamiento soviético estaban presentes (13). Por entonces no se hablaba de globalización, sino de bloques y de internacionalización del conflicto. Aparte de este ejemplo, es en 1994, con el Foro Alternativo Las Otras Voces del Planeta que se desarrolló en Madrid, el 05-10-94, en contestación a la asamblea general de las organizaciones de Bretton Woods, cuando esta ciudad se convierte circunstancialmente en anfitriona de una contracumbre. Green Peace burló la seguridad del BM y desplegó una pancarta.

Refiriéndose a las nuevas protestas antiglobalización, Valverde señala como elemento destacable el que “las protestas no fueron dirigidas contra los Estados nacionales, sino por el contrario contra organismos financieros internacionales, como es el caso de la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, etc., que son las máximas ‘caras visibles’ del sistema financiero mundial que encarnan esta globalización. Si bien las protestas contra estos organismos no son nuevas, sí lo es que hacia ellos se focalicen las demandas con tal nivel de masividad en lugar de dirigirlas hacia los estados nacionales. Por esta misma razón, no son organismos políticos nacionales los destinatarios de las protestas, sino por el contrario económicos internacionales, lo que desnuda ante la opinión pública cuáles son los verdaderos depositarios de las decisiones” (Valverde, 2000). El hecho de que converjan en un punto las hace más parecidas al tipo de “marcha estatal sobre la capital”, y las convierte en “marchas internacionales” itinerantes sobre capitales. Sea sobre Bruselas (principalmente en la UE), Seattle, Washington, Praga, Davos, Génova, o Tesalónica, se peregrina masivamente a ciudades blindadas. Por un módico precio, gran parte de la juventud viaja miles de kilómetros para asistir unos

(13)

Durante la celebración de la CSCE, se sucedieron al menos una decena de pequeñas protestas. En su apertura, el 11 de noviembre en Madrid, coincidieron ante el Palacio de Congresos, en la plaza de Lima, al menos cuatro grupos de protesta de diverso signo: a) La disidencia letona, encabezada por el padre M. Kirson, que se autolesionaba y sangraba sobre una bandera de la URSS, mientras el grupo de exiliados colocaba una pancarta en el estadio Bernabeu (retirada por la policía nacional); b) Desde la plaza de los SS. Corazones, una cuarentena de miembros del Bloque Antibolchevique de Naciones protestan también contra la URSS; c) Por otro lado, una decena de japoneses, con una pancarta antimilitarista y d) Un grupo de “comunistas” de OCE-BR, UCE, contra la agresividad de dos potencias mundiales: “Ni OTAN ni Pacto de Varsovia”. Ése era el panorama. Concluyeron con un total de 36 detenciones.

días a una convocatoria o contracumbre donde además de los foros paralelos mencionados, la mani-fiesta-acción esta garantizada.

Esta dimensión de la protesta internacional, que se ha dado en llamar “la protesta nómada” o, periodísticamente, de “turismo *radikal*” merece un estudio aparte, ya que supera la dimensión local/urbana de la concentración clásica ante una embajada y se convierte en itinerante.

Como ejemplos, destacan por su eco en los medios las convocatorias en paralelo a las reuniones del Fondo Monetario Internacional (FMI-BM) en Praga-00, Washington-01 o Barcelona-01. También, en el ámbito económico, destacan las contracumbres del G-8 (Colonia-99, Génova-01, Edimburgo-05) o contra el ALCA (Quebec-01, Chile-04), la OMC (Seattle-99, Hong Kong-05) o Davos (Suiza). En el ámbito europeo, la contestación a las cumbres de la UE (Maastricht-91, Niza-00, Gotemburgo-01, Sevilla-02, Tesalónica-03). En la línea de los Foros Sociales Mundiales de Portoalegre (Brasil), en Europa se celebran los Foros Sociales Europeos (Florencia-02, París-03, Londres-04, Atenas-06).

En cuanto a los avances para el altermundismo, los resultados de las contracumbres son desiguales, ya que, aun avanzándose en coordinación y debates, en algunos casos la violencia ha sido protagonista final, y el balance de heridos y detenidos ha sido numeroso. El contexto de la convocatoria de Washington de 2001 (antes del 11-S) no tiene comparación con la reunión G-8 de Génova-01, en donde murió Carlo Giuliani. En este sentido, cada vez se vuelven más costosas.

4.1.6. La protesta global

Otro tipo de movilización simultánea (o cuasi, por el huso horario) en todo el planeta son las convocatorias mundiales. Son una forma de protesta global que, esporádicamente, se expresa en forma de manifestaciones, huelgas o boicots. Aunque los intentos han sido muchos, los resultados son, hoy por hoy, muy reducidos y desiguales. La falta de organización propia y de coordinación, la desinformación, el optimismo de los convocantes y el cansancio que produce la acción son factores que merman el efecto buscado. Iniciativas ya hay muchas, pero producen saturación y finalmente inacción. Sí existen, en todo caso, ejemplos importantes. El precedente más exitoso lo tenemos en la movilización contra la guerra en Irak, del 15-02-03 (14), la “1.ª manifestación global” en la que se movilizaron unos veinte millones de habitantes del planeta (tres millones y medio en nuestro país); y, en menor medida, en las siguientes: al cabo de un mes, el 15-03-03 (más politizada y con menor asistencia), y la convocatoria “automática” (prefijada) del 22-03-03, con el inicio de la guerra. En determinados momentos, el éxito radica en la propia necesidad de la acción (oportunidad) ante eventos esperados (e increíbles a la vez) y la “credibilidad” de los convocantes (actores de cine, por ejemplo), frente al descrédito de las burocracias y corporaciones. Sin duda, el auge de estas iniciativas va unido al de la difusión de Internet (*blogs*, foros, contrainformación, *spam*) y nuevas tecnologías (móviles, *sms*).

Diversas iniciativas se han prodigado intentando hacer realidad la protesta mundial. Así tenemos como ejemplos, la Marcha Mundial contra la explotación laboral infantil (-98) convocada por Intermon, la *Global March*, o la Marcha Mundial de Mujeres contra la pobreza y la violencia de género (-00), o el Día Internacional sin coches, transformado en las *Global Critical*

(14)

El 15 de febrero, se celebraron al menos 603 manifestaciones (casi simultáneas, y miles preparatorias) en 100 países del mundo. Las cifras de asistencia fueron muy altas, aunque como siempre dispares. Por ciudades, asisten más de un millón en Roma, Londres, o Barcelona; un millón en Madrid (según Pedro Almodóvar, más de dos millones; organizadores, PSOE, CCOO, dos millones; *El País*, 991.000; *La Razón*, menos de un millón; *El Mundo*, 878.000; *ABC*, cientos de miles; delegación de gobierno, 660.000). En Berlín, 500.000; 200.000 en Damasco o Nueva York. En España se desarrollaron simultáneamente 57 protestas (más de 350 si incluimos las preparatorias) con masivas asistencias (para el *ABC* más de cuatro millones; para *El País*, más de tres millones). Además de Madrid y Barcelona, destacaron: Valencia, con más de 300.000; Zaragoza, con 270.000; Sevilla con 200.000, y Vigo con 100.000. Desde dos ángulos distintos, se recomienda la lectura de: Morán, M. L. (2005): “Viejos y nuevos espacios para la ciudadanía. La manifestación del 15 de febrero 2003 en Madrid”, en: *Acción Colectiva, Política y Sociedad*, 42, 2, UCM, Madrid, pp. 95-113 y de Muñoz Mendoza, J. (2004): “Del movimiento antiglobalización a las manifestaciones contra la guerra. El 15-F 2003 y el futuro de los Movimientos Sociales Transnacionales”, *Comunicación VIII Congreso FES*, Alicante. Las dos siguientes convocatorias fueron secundadas en nuestro país por 800.000 y 300.000 asistentes, respectivamente.

Mass de los ciclonudistas internacionales (-06), o la convocatoria de “cacerolazo global” (03-02-02), en solidaridad con el pueblo argentino.

Conclusiones

Podemos finalizar constatando un creciente interés de la ciudadanía por el contexto mundial y, paralelamente, un aumento del activismo crítico hacia esta globalización. Para hacer esta afirmación nos apoyamos en el aumento de la movilización de solidaridad internacional observada en los últimos años y en la creciente protesta ante los “poderes” internacionales. A ello se añade la masiva movilización contra la guerra, en conexión con el movimiento pacifista internacional, así como la constatación –no reflejada aquí por falta de espacio– del aumento de la conflictividad contra “decisiones internacionales” que afectan y desregulan a sectores importantes de los llamados “viejos movimientos sociales” (sindical, agrario, vecinal, etc.), sobrepasados por los nuevos retos del contexto mundial. Por etapas de gobierno estatal se observa que, en la etapa PSOE, la protesta de los NMS es más voluminosa en números absolutos, por ser una etapa de mayor duración. Por el contrario, en la etapa Aznar (PP), la presión diaria de los NMS es mucho mayor. A las distintas políticas de ambos gobiernos también hay que añadir el factor global. Al margen del color del gobierno, el factor tiempo, como variable independiente, es el que marca el ritmo de crecimiento de los NMS.

Hoy por hoy estamos ante un escenario dispar y a veces confuso y contradictorio de resistencias minoritarias semiorganizadas, o de causas más o menos perdidas, que alteran, retrasan o moderan los proyectos globalizadores, en el que el volumen de la protesta de los NMS es relativamente pequeño, pero creciente. La riqueza del movimiento está en su densidad, que se observa en la gran cantidad de temas, acciones y organizaciones nuevas que aparecen día a día. Es lógico pensar que, al igual que ocurrió con el movimiento obrero y sindical de finales del siglo XIX, se produzca a medio plazo (en sentido histórico) un proceso de organización fruto de la propia experiencia del movimiento como “motor y agente de cambio social”. Por tanto es un movimiento joven (en gran medida también por su composición juvenil) y un proyecto ético (con la naturaleza y con los seres humanos). La horizontalidad del proceso ofrece además un atractivo escenario de participación “a la carta”, menos rígida, más concreta, directa y creativa que antaño, sin debilitar por ello el compromiso de denuncia de las injusticias y el deseo, siempre necesario, de un mundo mejor para todos.

Se constata que la protesta global se dirige, en los años ochenta, contra los poderes militares (CSCE, OTAN, Pacto de Varsovia, EEUU, URSS) y económico-energéticos (Harrisburg y Chernobil). En los noventa la denuncia se dirige principalmente contra los poderes económicos (FMI, BM, GATT, ALCA, G-8, UE) y contra la pobreza que fomentan/permiten/ignoran. En los llamados países periféricos, los movimientos populares por la memoria, la dignidad o la justicia siguen vigentes. En este milenio la prioridad de la movilización está siendo la política de guerra global, principalmente del gobierno de G. W. Bush, así como la denuncia del creciente recorte de libertades privadas y públicas a escala mundial, tras el 11-S.

Además de la deseada paz (exterior e interior) como tema central, la clave futura puede residir en los movimientos de “consumidores sostenibles” (por la calidad o la subsistencia) como reguladores del ultracapitalismo. A la ya

difícil “libre elección” que tiene el comprador en un contexto de saturación publicitaria se añade que en la actualidad muchas de estas organizaciones defensoras ya dependen de financiaciones empresariales. Corremos el riesgo de que no nos alerten suficientemente sobre el impacto de la biotecnología o la farmaindustria. En este contexto, es verdaderamente importante el espíritu crítico de los y las jóvenes en la denuncia de las instituciones escleróticas; en la lucha por la justicia, la dignidad o la memoria, o la igualdad de las mujeres; y en contra de las teocracias (como primer enemigo de los estados democráticos), y de la pobreza, la de siempre y la nueva pobreza del mañana.

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Adell, Ramon (2000): “Movimientos sociales en los años noventa: Volumen, actores y temas de movilización”, en Grau, Elena/ Ibarra, Pedro (Coord) (2000): *Una mirada sobre la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa/Donosti, pp. 27-54.

Adell, Ramón (2003): “El estudio del contexto político a través de la protesta colectiva. La transición política en la calle”, en Funes, M.ª Jesús/Adell, Ramón (Eds.) *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Colección Varia, UNED, pp. 77-108.

Adell, Ramón (2004): “Mani-Fiesta-Acción: la contestación okupa en la calle (Madrid, 1985-2002)”, en Adell, R. y Martínez, M.: *¿Dónde están las llaves?: El movimiento Okupa, prácticas y contextos sociales*, Ediciones La Catarata, 175, Madrid, pp. 89-108.

Adell, Ramón (2005): “*Manifestómetro*: recuento de multitudes y significados de la movilización”, para la sección Debate en revista *Empiria*, 9, editada por el Departamento de Sociología-I Teoría, Metodología y Cambio Social, de la UNED.

Anheier, Helmut, Glasius, Marlies, Kaldor, Mary y Holland, Fiona (2005): *Sociedad civil global*, Icaria Editorial, Barcelona.

Attali, Jacques (1991): *Milenio*, Seix Barral, Barcelona.

Baricco, A. (2002): *Next. Sobre la globalización y el mundo que viene*, Anagrama, Barcelona.

Bauman, Zigmunt (2001): *La sociedad individualizada*, Cátedra, Madrid.

Boltanski, L. y Thévenot, L. (1991): *De la justificación. Les économies de la grandeur*, Gallimard. (2002): *El Nuevo Espíritu del Capitalismo*, Akal, Madrid.

Calle Collado, Ángel (2005): *Nuevos Movimientos Globales. Hacia la radicalidad democrática*, Ed. Popular SA, Madrid.

Castells, Manuel (2001): “Globalización y antiglobalización”, 24 de julio del 2001. *El País*, Madrid.

Echart, Enara, López, Sara y Orozco, Kamala (2005): *Origen, protestas y propuestas del movimiento antiglobalización*, Ediciones La Catarata, 193, Madrid.

Fernández Durán, Ramón (1993): *La explosión del desorden. La metrópoli como espacio de la crisis global*. Fundamentos, Madrid, 2.ª ed.

Fernández Durán, R., Etxezarreta, M. y Sáez, M. (2001): *Globalización capitalista: luchas y resistencias*, Virus editorial, Barcelona.

García Vázquez, Josep Miquel y Sempere, Joaquim (2003): “La emergencia de una nueva sociedad civil. Las movilizaciones contra la OTAN en la España de los años 80”, Ponencia VI Congreso de la AECPA, Barcelona.

George, Susan y Wolf, Martin (2002): *La globalización liberal, a favor y en contra*, Circulo de Lectores, Voces Libres, Barcelona.

Grau, Elena, Ibarra, Pedro (Coord) (2005): *La política en la red. Anuario de movimientos sociales*, Betiko Fundazioa, Icaria/Barcelona, Gakoa, Donosti.

Ibarra, P., Martí, S. y Gomà, R. (2002): “¿Vale la pena moverse? Movimientos sociales, redes críticas e impactos en las políticas”, en Robles Morales, José Manuel (Coord. y Ed.) (2002): *El reto de la participación: Movimientos sociales y organizaciones: una panorámica comparativa*, Ed. A. Machado, Visor, Madrid, pp. 111-146.

Ibarra, Pedro y Martí, Salvador (2003): “Los movimientos antiglobalización. La Consulta Social para la Abolición de la Deuda Externa”, en FUNES, M.ª Jesús/ADELL, Ramon (Eds.): *Movimientos sociales: cambio social y participación*, Colección Varia, UNED, pp. 285-318.

Ibarra, Pedro (2005): *Manual de sociedad civil y movimientos sociales*, Editorial Síntesis, Col. Ciencias Políticas, Madrid.

Iglesias Turrión, Pablo (2005): “Un nuevo poder en las calles. Repertorios de acción colectiva del Movimiento Global en Europa”, en Acción Colectiva, *Política y Sociedad*, 42, 2, UCM, Madrid, pp.63-93.

López, Sara, Roig, Gustavo y Sádaba, Igor (2003): *Nuevas tecnologías y participación política en tiempos de globalización*, Hegoa, Cuadernos de Trabajo 35, Bilbao.

Pastor Verdú, Jaime (2002): *Qué son los movimientos antiglobalización*, RBA Integral, Barcelona.

Pont i Vidal, Josep (2004): *La ciudadanía se moviliza*, Flor del Viento Ediciones, Barcelona.

Roma, Pepa (2001): *Jaque a la globalización*, Grijalbo, Barcelona.

Rodríguez Villasante, Tomás (2006): *Desbordes creativos. Estilos y estrategias para la transformación global*, La Catarata, Madrid.

Tilly, Charles (2006): *La violencia colectiva*, Ed. Hacer, Barcelona. (Traducción de TILLY, Charles (2003): *The Politics of Collective Violence*, Cambridge).

Wolfensohn, James (1999): "Discurso ante la Asamblea General del FMI y del BM. Septiembre 1999", Banco Mundial, Washington.

Ziegler, Jean (2003): *Los nuevos amos del mundo*, Destino, Barcelona.